

ESTUDIO DE IMPACTO EN EL SECTOR AGRARIO DEL ACUERDO DE LIBRE COMERCIO UE-MERCOSUR



Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos

C/Agustín de Bethancourt, 17, 5ª planta 28003 Madrid. Teléfono: 91 534 63 91 – coagmadrid@coag.org

INTRODUCCIÓN

El Acuerdo de Libre Comercio UE-Mercosur se está negociando actualmente entre los cuatro países del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, ya que Venezuela fue suspendida en su día) y la Unión Europea (UE). Las negociaciones con Mercosur se relanzaron oficialmente en la cumbre UE-Mercosur en Madrid el 17 de mayo de 2010. Este proceso negociador se remonta a 1999, aunque resultó fallido al no llegar a un acuerdo con las ofertas finales en 2004; las negociaciones estuvieron en receso hasta mayo de 2010. Diez rondas de negociaciones tuvieron lugar entre 2010 y 2012 hasta que las negociaciones fueron nuevamente suspendidas.

El 11 de mayo de 2016, la UE y Mercosur intercambiaron ofertas por primera vez desde el relanzamiento de las conversaciones, seguidas de una ronda de negociaciones en octubre de 2016. La segunda ronda de negociaciones tuvo lugar en Buenos Aires en marzo de 2017, la tercera en Bruselas (julio de 2017), la cuarta ronda en Brasilia en octubre de 2017 y la quinta también en Brasilia (6-10 noviembre 2017). La Comisión Europea indicó que en esta última Ronda se ha producido un “progreso sustancial” en todas las áreas y hay muchas posibilidades de cerrar el acuerdo en una sexta ronda de negociaciones, que tendrá lugar a partir del 4 de diciembre de 2017 en Bruselas. El acceso a los mercados para los productos agrarios y las preocupaciones sobre la inocuidad de los alimentos suponen los principales obstáculos para llegar a un acuerdo entre ambos bloques.

Un acuerdo bilateral con Mercosur tendría un impacto catastrófico en el sector agrícola de la UE. Dentro del Mercosur, Brasil se ha convertido en una fuerza indiscutible en el mercado mundial de productos agrícolas con una clara voluntad de mantener su posición como exportador neto. La agricultura en Argentina tiene un fuerte peso hacia el sector vegetal, que se ha desarrollado mucho, mientras que el sector de la carne de vacuno se ha reducido en tamaño, y ahora se centra en el mercado interno. Sin embargo, un factor que es común a todos los países del Mercosur es su bajo nivel de integración económica.

- Mercosur ya es el principal proveedor de productos agrarios de la UE (representa casi el 20% del valor total). Más del 67% de los productos para alimentación animal importados por la UE provienen del Mercosur (de los cuales dos tercios provienen únicamente de Brasil).
- Casi el 80% de la carne de vacuno importada por la UE proviene del Mercosur. El sector del vacuno de carne es el 20% de la producción final ganadera española, con una producción de 2.700 millones €/año.

Un contingente arancelario como el que se baraja para la carne de vacuno, 78.000 t., equivaldría (en su equivalente de peso en canal) a un total de 2 millones de vacas nodrizas lo que supone más del número total de cabezas de Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Estonia, Grecia, Croacia, Chipre, Letonia, Luxemburgo, Hungría, Malta, Eslovenia, Eslovaquia, Lituania, Finlandia y Suecia juntas. Es inaceptable que se entregue el sector ganadero a cambio de concesiones en bienes industriales y facilidades para grandes empresas de servicios en licitaciones públicas.

En la actualidad, Mercosur ya es el principal exportador de productos básicos agrícolas a la UE, por lo que COAG considera que no se necesitan contingentes adicionales libres de derechos arancelarios para incrementar sus exportaciones. En 2016, la UE importó 19.528 millones € en productos agroalimentarios del Mercosur, lo que representa el 17,4% del total. Por el contrario, las exportaciones agro europeas al área geográfica Mercosur apenas superaron los 2.000 millones € (1,5% del total).

Es evidente que se ha producido una rápida expansión del cultivo de OGM en Brasil. Ello responde a motivos económicos, políticos, sociales e institucionales que han favorecido este proceso. Tres actores fueron los principales responsables de esta difusión: las empresas de biotecnología, con el poder institucional para influir en los agricultores y el gobierno; los agricultores que fomentaron la producción ilegal debido a supuestas ventajas agronómicas; y el gobierno, que no hizo cumplir las decisiones judiciales y no cumplió su función de supervisar la producción.

A principios de 2017, la Policía Federal brasileña realizó el operativo *Carne Débil* sobre 20 establecimientos frigoríficos del país, en donde encontró evidencia de **adulteración de productos cárnicos para la exportación y consumo interno**. Entre estos establecimientos se encontraban **BRF y JBS, dos grandes multinacionales de alimentación**. Ambas empresas también tienen una fuerte presencia en Argentina. Según la Policía Federal dichas empresas **“usaban ácidos (entre ellos el ascórbico, un cancerígeno) y otros productos químicos, en algunos casos cancerígenos, para disimular las características físicas del producto podrido y su olor”**. Además, se relacionó el caso con **toda una cadena de sobornos**.

Este escándalo demuestra que la industria cárnica brasileña no ofrece las mínimas garantías sanitarias para abastecer al mercado europeo y que estas carnes ponen en peligro la seguridad alimentaria de nuestros consumidores. Los estándares europeos son los más elevados del mundo y no todos los países (ni todos los sistemas de producción) están preparados para introducir sus productos en el mercado UE.

A mayor abundamiento, la autoridad **sanitaria rusa anunció que desde el 1º de diciembre de 2017** no permitirá la entrada de carne vacuna y porcina brasileña, debido al reiterado hallazgo de **residuos de sustancias prohibidas en ese país, especialmente de ractopamina, promotor de crecimiento** habitualmente usado en cerdos. La ractopamina es un medicamento beta-agonista que aumenta la síntesis de proteínas, lo que hace que el animal se desarrolle más musculoso. Esto reduce el contenido de grasa de la carne y aumenta las ganancias por animal.

Argentina

En la campaña 2016/17 se sembraron en la Argentina 37 millones de hectáreas, dedicadas principalmente a la soja (52,7%), el maíz (20,1%) y el trigo (17,2%). La superficie agrícola total es de 149 millones hectáreas. Argentina dispone de más de 110 millones de hectáreas de pastos.

Las producciones agrícolas argentinas son elevadas: soja (57 millones t.), maíz (38 millones t.) y trigo (17 millones t.). Por otro lado, la producción de carne de vacuno ha descendido en los últimos años situándose en 2016 en 2,67 millones t., aunque este último año está repuntando. La carne de pollo alcanza los 2,12 millones t., la de porcino 500.000 t. y la de cordero 51.000 t.

Argentina ha desarrollado un modelo de agricultura agroexportadora, apoyado en una fuerte intensificación de las producciones y específicamente de la soja. La llegada de las producciones transgénicas y de la siembra directa aceleró aún más este proceso. Por otro lado, el proceso de globalización ha potenciado la llegada de capitales vinculados a las empresas trasnacionales, relacionadas con el comercio mundial de productos agropecuarios.